

## 2. VIVIENDO UNA NUEVA CIUDADANÍA

11 de abril de 2015

Estudio de la Semana: Efesios 2:11-22

Heloíse G. N. Lemos  
Pr. Edonir Lemos

### TEXTO BÁSICO

“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios”. (Ef 2:19, NVI)

### INTRODUCCIÓN

*El Apartheid*, “vidas separadas”, fue el nombre dado al régimen político de segregación racial implantado en Sudáfrica, entre 1948 y 1990. Consistía en la negación de los derechos fundamentales a la mayoría negra de la población, impuesta por el gobierno formado por una minoría blanca. Las personas eran divididas en grupos raciales (blancos, negros, mestizos, etc.) y separadas en diferentes zonas residenciales. Los negros, los más perjudicados, fueron privados de su ciudadanía, no tenían derecho a la salud o la educación. Este régimen, marcado por la violencia, fue derrocado por un grupo de oposición y resistencia liderado por Nelson Mandela, que fue electo presidente de ese país en 1994. Bueno, Efesios 2 trata de otro *apartheid*, aún peor. Por causa del pecado, los seres humanos fueron alejados de Dios y separados unos de otros.

La carta del apóstol Pablo a la Iglesia de Éfeso anuncia que Jesús vino al mundo para crear una nueva raza. Años después de que Pablo escribió esta carta, Clemente de Alejandría, un cristiano del siglo II, se refirió a esta nueva raza en uno de sus escritos, diciendo: “Sabed, entonces, también santa y rectamente lo que os transmitimos y conservadlo, adorando a Dios a través de Cristo en una forma nueva... Porque lo que se relaciona con los griegos y judíos es antiguo. Pero nosotros somos cristianos, quienes como una tercera estirpe le adoramos de una manera nueva” (Str., VI. 5, 39-41).<sup>1</sup> Nosotros cristianos somos la tercera raza creada por Dios. Somos la nueva comunidad de Dios, la nueva sociedad de Dios.

En cuantos los versículos 1-10 de Efesios 2 tratan del ser humano separado de Dios, los versículos 11-22 tratan, de una forma especial, la situación de los gentiles que, antes de Cristo, eran totalmente separados de la comunidad de Israel (v. 14). Gentil es alguien que no pertenecía a la casa de Israel. La mayoría de los cristianos de Éfeso era formada por gentiles y sabía que gran parte del plan de Dios en las Escrituras involucraba el pueblo de Israel. Por eso, en esta carta, el apóstol señala nuestro triste pasado, por no hacer parte del pueblo de la alianza, y muestra lo que Cristo hizo por nosotros. El único pacto eterno que perduró - y que nunca se romperá - fue el realizado por el Dios eterno, sellado por la sangre de Jesucristo. En esta sección, Pablo explica la misión de paz de Cristo, una obra transcendental que se puede sintetizar en tres palabras: separación, reconciliación y unificación.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> HUGHES, R. Kent. *Ephesians: the mystery of the body of Christ*. Wheaton: Crossway Books, 1990, p. 93.

<sup>2</sup> WIERSBE, Warren W. *Comentário bíblico expositivo*. Novo Testamento, v. 2. Santo André, SP: Geográfica, 2006, p. 27.

## **APARTADOS DE LA COMUNIDAD DE ISRAEL**

El apóstol Pablo llama la atención de los cristianos de Éfeso para la importancia de nunca olvidar donde habían venido y lo que Cristo había hecho por ellos, a través del Espíritu Santo. Es necesario que tengamos cuidado en este punto, recordándonos continuamente donde el Señor nos sacó y para dónde llevará a todos sus hijos.

El apóstol comienza el versículo 11 con una conjunción, esto es, **“por tanto”** – una palabra que vincula la frase posterior a todo lo que precede a este versículo. De esta forma, una vez que ya delineó diversas enseñanzas muy importantes a los cristianos de Éfeso, hace un acápite, con el fin de que los fieles no se olvidasen de que en otro tiempo eran **“gentiles de nacimiento – los que son llamados ‘incircuncisos’ por aquellos que se llaman ‘de la circuncisión’, la cual se hace en el cuerpo por mano humana”** (v. 11, NVI).

La palabra más apropiada para describir a los gentiles es **“sin”**. Esta carencia se revelaba en por lo menos cinco aspectos.

En primer lugar, Pablo dice que en otro tiempo ellos habían estado **“sin Cristo”** (v. 12). Ellos estaban separados de Cristo, sin ninguna relación con el Mesías prometido por Dios. Mientras que los judíos aguardaban al Mesías, ellos ni siquiera sabían algo acerca de él. Los efesios adoraban a Diana en lugar de adorar a Cristo. Vivían inmersos en una inmensa oscuridad espiritual.<sup>3</sup>

En segundo lugar, Pablo dice que ellos estaban **“alejados de la ciudadanía de Israel”** (v. 12). Dios llamó al pueblo de Israel, y los convirtió en una nación, a la que dio sus leyes y bendiciones. Ser israelita era ser miembro de la sociedad de Dios; era tener una ciudadanía que era divina. Los gentiles eran forasteros a la sociedad de Israel. Un gentil podría convertirse al judaísmo como un prosélito, pero no se le permitía ser ciudadano de Israel.

En tercer lugar, Pablo dice que, en el pasado, ellos eran **“ajenos a los pactos de la promesa”** (v. 12). Los gentiles eran ajenos a los pactos en los que se basaban las promesas de Dios. Por supuesto que los gentiles estaban incluidos en la alianza que Dios hizo con Abraham (Gn 12:1-3), pero Él no hizo ningún pacto con las naciones gentiles. Los gentiles eran **“extranjeros”** y **“forasteros”** - un hecho que el pueblo de Israel no les permitía nunca olvidar. Muchos de los fariseos oraban cada mañana: **“Te doy gracias, oh Dios, porque soy judío y no gentil”**.

En cuarto lugar, Pablo dice que los cristianos gentiles otrora vivían **“sin ninguna esperanza”** (v. 12, PDT). Según los historiadores, una gran nube de desesperanza cubría el mundo antiguo. Las filosofías eran vacías; las tradiciones se desvanecían; las religiones se mostraban incapaces de ayudar al ser humano a enfrentar tanto la vida como la muerte. Observando todas las circunstancias, había una especie de desesperación y de desesperanza general. Por esta razón, la gente ansiaba encontrar un mensaje de esperanza, pero ese mensaje simplemente no existía (cf. 1Ts 4:13-18).<sup>4</sup>

<sup>3</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Efésios: igreja, a noiva gloriosa de Cristo*. São Paulo: Hagnos, 2009, p. 63.

<sup>4</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 27.

En quinto lugar, Pablo dice que antiguamente aquellos cristianos vivían “**sin Dios en el mundo**” (v. 12). Quién no tiene a Dios no tiene esperanza. Aunque Pablo usó la palabra griega *atheoi*, no debemos concluir que los gentiles eran ateos. Antes, tenían muchos dioses (Hch 17:16-23; 1Co 8:5), pero no conocían el verdadero Dios ni tenían ninguna relación con Él (1Co 8:4-6). Sus dioses eran vengativos y caprichosos. Ellos vivían bajo la presión de amenazas y debajo de la dictadura del miedo. Ellos no conocían al Dios creador, sustentador, redentor y consolador.<sup>5</sup> Vislumbrar el futuro sin esperanza ya es algo terrible; pero no tener en el corazón la fe en Dios es indescriptiblemente trágico.<sup>6</sup>

## **PARTICIPANTES DE UNA NUEVA COMUNIDAD**

La expresión “**pero ahora**” (v. 13) traza un paralelo con el “**pero Dios**” (v. 4). Ambos textos hablan de la graciosa intervención de Dios a favor de los pecadores perdidos. En esta sesión, la palabra clave es “enemistad”. Primero, entre judíos y gentiles (vv. 13-15), y, segundo, entre los pecadores y Dios (vv. 16-18). Pablo describe aquí la mayor misión de paz en la historia. Jesús no sólo reconcilió a los judíos y gentiles, sino que también puso a ambos en un solo cuerpo: la Iglesia.<sup>7</sup>

La palabra griega *katallassein*, “reconciliación”, utilizada por el apóstol Pablo en el versículo 16, es muy sugestiva. En el griego secular común, tenía el sentido de cambiar dinero o cambiar algo por dinero. Después, empezó a representar el cambio de la enemistad en amistad, es decir, expresaba la idea de unir dos partes que habían estado en conflicto. Generalmente, Pablo utiliza la palabra *katallassein* para describir el restablecimiento de las relaciones entre el hombre y Dios (cf. Ro 5:10-11; 11:15; 2Co 5:18-20; Ef 2:16; Cl 1:21). Pablo ve la obra de Jesucristo fundamentalmente como una obra de reconciliación. A través de lo que Cristo hizo, la extraviada relación entre el hombre y Dios es restablecida. Notemos que Pablo jamás habla de Dios como siendo reconciliado con el hombre, sino que siempre es el hombre el reconciliado con Dios. Era el hombre, y no Dios, quien necesitaba ser reconciliado. Otro hecho a destacar es que la iniciativa y la acción de esta reconciliación es siempre divina, nunca del hombre.<sup>8</sup>

El hombre fue creado para tener amistad y compañerismo con Dios. Sin embargo, por su desobediencia y rebeldía, acabó siendo enemigo de Dios. No obstante, Pablo dice que Dios “**nos reconcilió consigo mismo por Cristo**” (2Co 5:18). La obra de Jesús quitó la enemistad y restauró la relación amistosa que siempre debía haber existido, pero que fue quebrada por el pecado del hombre. Ahora hemos sido unidos a Dios por medio de Cristo Jesús. Antes estábamos muy lejos de Dios, pero ahora fuimos atraídos a Él por medio de la sangre de Cristo (v. 13).

Ahora bien, ¿cómo Jesús rompió la enemistad entre judíos y gentiles, y entre el hombre y Dios? Veamos.

<sup>5</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 64.

<sup>6</sup> VAUGHAN, Curtis. *Comentário Bíblico*: Efésios. São Paulo: Vida, 1986, p. 71.

<sup>7</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 28.

<sup>8</sup> BARCLAY, William. *Palabras griegas del Nuevo Testamento*. Alabama: Casa Bautista de Publicaciones, 2000, p. 127-128.

En primer lugar, Jesús rompió la enemistad cuando “**de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación**” (v. 13). Pablo usa aquí una ilustración muy gráfica. Dice que se ha suprimido la barrera intermedia de separación. Esta es una figura tomada del templo. El recinto del templo consistía en una serie de atrios, cada uno un poco más elevado que el anterior, con el templo propiamente dicho en el patio más interior. En primer lugar se encontraba el Atrio de los Gentiles; luego, el Atrio de las Mujeres; después, el Atrio de los Israelitas; después, el Atrio de los Sacerdotes, y finalmente el Lugar Santo propiamente dicho. Los gentiles no podían entrar nada más que al primero de esos atrios, entre el cual y el de las mujeres había un muro, o más bien una especie de rejilla de mármol, hermosamente trabajada, en la que se encontraban a intervalos tableros que anunciaban que si un gentil pasaba más al interior se exponía a la muerte inmediata.

Pablo conocía muy bien esa barrera. Cuando le arrestaron en Jerusalén se debió al hecho de que le acusaran falsamente de introducir a Trófimo, un gentil efesio, más allá de esa barrera del templo (Hch 21:28-30). Así que el muro intermedio, con su barrera, excluía a los gentiles de la presencia de Dios.<sup>9</sup>

Así que Pablo pasa a enseñar que en Cristo desaparecen todas las barreras. ¿Cómo las ha echado abajo Cristo? Pablo dice de Jesús: “**porque él es nuestra paz**”. Cuando dos partes están en conflicto, la única manera en que pueden llegar a hacer las paces es mediante la intervención de alguien a quien los dos aman. Eso es lo que Cristo ha hecho por nosotros. Él es nuestra paz. Es en un común amor a él como las personas llegan a amarse entre sí. Esa paz se ganó al precio de su sangre, porque no hay nada que despierte el amor como la cruz. La mirada de esa cruz despierta el amor a Cristo en el corazón de las personas de todas las naciones, y solamente cuando todos amen a Cristo se amarán entre sí. La paz no se produce mediante tratados y alianzas. Sólo puede haber paz en Jesucristo.<sup>10</sup>

En segundo lugar, Pablo dice que Jesús, en la cruz, rompió toda enemistad entre judíos y gentiles, al abolir “**la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas**” (v. 14). ¿Qué es lo que Pablo quería decir? Los judíos creían que una persona solo podía alcanzar la amistad de Dios guardando la ley judía. Esa ley se había desarrollado en miles y miles de mandamientos, decretos y reglamentos. Había que lavarse las manos de una cierta manera; existía página tras página acerca de lo que se podía y de lo que no se podía hacer en sábado; este o aquel sacrificios se tenían que ofrecer en relación con esta o aquellas situaciones de la vida. Una religión basada en toda clase de reglas y normas acerca de los rituales y sacrificios y días santos no puede nunca llegar a ser una religión universal.<sup>11</sup>

Teníamos una deuda porque no cumplíamos las leyes que Dios había entregado al pueblo de Israel por intermedio de Moisés. La ley escrita tenía todos los cargos contra nosotros y nos era adversa. No obstante, Dios le puso fin y anuló el documento de deuda por medio de la muerte de Cristo en la cruz (Cl 2:14). Antes estábamos espiritualmente muertos debido a nuestros pecados y, por no tener la

<sup>9</sup> BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 712.

<sup>10</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 712-713.

<sup>11</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 713.

circuncisión en nuestro cuerpo, no hacíamos parte del pueblo de Dios. Sin embargo, ahora Dios nos dio la vida en Cristo perdonándonos generosamente todos nuestros pecados.

Jesús vino a decirnos que no podemos obtener la aprobación de Dios guardando una ley ceremonial, sino que tenemos que aceptar el perdón y la comunión que Dios nos ofrece gratuitamente en su misericordia. Una religión basada en el amor puede convertirse en una religión universal.

En tercer lugar, Pablo dice que Jesús rompió toda enemistad entre judíos y gentiles al **“crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”** (v. 15). Lo que Pablo está diciendo es que Jesús unió a judíos y gentiles en una nueva humanidad. En griego hay dos palabras para “nuevo”. Hay la palabra *néos*, que quiere decir sencillamente nuevo en relación con el tiempo, aunque hubiera antes en existencia millares de la misma cosa. La otra palabra es *kainós*, que quiere decir nuevo en cuanto a su cualidad, es decir, es nuevo en el sentido de que trae al mundo una nueva especie de algo que no existía antes. La palabra que usa Pablo aquí es *kainós*; dice que Jesús une a judíos y a gentiles, y produce una nueva clase de humanidad, aunque siguen siendo gentiles y judíos. Jesús no logra la unidad haciendo desaparecer todas las características raciales, sino haciendo hijos de Dios a todos los hombres y mujeres de todas las naciones.<sup>12</sup>

En cuarto lugar, Pablo dice que mediante la cruz Jesús reconcilió con Dios **“a ambos pueblos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades”** (v. 16). Jesús hizo esto en la cruz. Él reconcilió el ser humano con Dios. Se reincorporó a Dios y el hombre. La palabra griega que usa Pablo (*apokatallassein*) quiere decir hacer volver a la amistad a personas que han estado enemistadas. La obra de Cristo consiste en mostrar al ser humano que Dios es su amigo, y por tanto debemos ser amigos los unos de los otros. La reconciliación con Dios conlleva y hace realidad la reconciliación entre los seres humanos.<sup>13</sup>

La cruz de Cristo destruyó no sólo la enemistad entre hombre y hombre, sino también la enemistad entre el hombre y Dios. La cruz fue el lugar donde Dios castigó nuestro pecado en Cristo. La cruz fue donde Dios satisfizo su justicia. La cruz es el lugar donde fueron condenados nuestros pecados. A través de la cruz, fuimos reconciliados con Dios. A través de la cruz, Dios es justo y todavía justificador. No fue Dios quien se reconcilió con el hombre, sino que el hombre que fue reconciliado con Dios, porque fue el pecado que creó la separación y enemistad. La iniciativa de la reconciliación, sin embargo, es de Dios (vv. 15-17; 2Co 5:18). Pablo dice que ahora, por medio de Jesús, tanto los judíos como los gentiles tenemos el derecho de acceso al Padre en el mismo Espíritu (v. 18).<sup>14</sup>

La palabra griega que usa Pablo para “acceso” es *prosagoge*, que denotaba, en las cortes orientales, la introducción de una persona en la presencia del rey. Cristo se hizo el *prosagoge* que tomó dos hijos separados, los judíos y los gentiles, y los introdujo a la presencia del Padre celestial. Por medio de Jesucristo,

<sup>12</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 713.

<sup>13</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 713.

<sup>14</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 64.

los hombres, aunque pecadores, una vez reconciliados con Dios, pueden acercarse “**confiadamente al trono de la gracia**” (Hb 4:16).<sup>15</sup>

## SANTUARIO DEDICADO AL SEÑOR

La verdad central de este nuevo párrafo (vv. 19-22) es esta: Dios propone que los cristianos sean el templo en el que Él mismo habita a través del Espíritu. Sin embargo, ¿por qué?

En primero lugar, Pablo dice que ahora tenemos una nueva ciudadanía. Él dijo: “**Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos...**” (v. 19). Pablo usa la palabra griega *xenos* para “extranjero”. En todas las ciudades griegas había extranjeros, a los que no se les hacía la vida muy fácil. Al extranjero se le miraba siempre con sospecha y desagrado (de ahí la palabra “xenofobia”, es decir, odio al extranjero). Pablo usa la palabra griega *pároikos* para “forastero” o “peregrino”. El peregrino estaba más cerca de ser aceptado. Era un residente extranjero, uno que vivía en un lugar, pero que no se había nacionalizado; pagaba impuestos por el privilegio de existir en una tierra que no era la suya. Tanto el extranjero como el peregrino siempre eran marginados.<sup>16</sup>

Los gentiles eran extranjeros sin derechos de la ciudadanía ni voto, “**excluidos de la comunidad de Israel**” (v. 12, NBLH). La palabra griega *politeia* era utilizada para referirse a la ciudadanía romana (cf. Hch 22:25-29). Sin embargo, Pablo les dice a los cristianos gentiles que ahora ellos son “**conciudadanos de los santos**” (v. 19). En otras palabras, él estaba diciendo: “Ahora ustedes son ciudadanos que pertenecen al pueblo santo de Dios”. Entonces Pablo nos está diciendo que ahora tenemos una nueva ciudadanía. Pertenecemos a una nueva comunidad, gobernada por Dios. En Cristo, judíos y gentiles son iguales ante Dios. De hecho, en el nuevo pacto, “**ya no hay judío ni griego**” (Gl 3:28).<sup>17</sup>

En segundo lugar, ahora somos “**miembros de la familia de Dios**” (v. 19). La metáfora se altera y se vuelve más íntima. En Cristo, judíos y gentiles son más que conciudadanos bajo el gobierno divino; viven juntos como hijos de una familia espiritual (cf. 1:5; 2:18; 3:14-15; 4:6). Es por eso que la palabra “hermanos” es la forma más común para referirse a los cristianos en el Nuevo Testamento, y expresa una estrecha relación de afecto, cuidado y apoyo.<sup>18</sup> Los hijos del Padre superan todas las barreras raciales en esta vida fraterna. Ahora no debe haber más ninguna barrera racial, cultural, lingüística o social. Somos uno en Cristo Jesús. Tenemos el mismo Padre y el mismo Espíritu. Fuimos salvos por la misma sangre. Somos herederos de una misma promesa y viviremos juntos en el mismo hogar.<sup>19</sup>

En tercer lugar, Pablo afirma que la gracia de Dios nos transformó en un santuario, cuando dice: “**Es en él que todo edificio, armónicamente dispuesto, se levanta hasta formar un templo santo en el Señor**” (v. 21, TEB.). El tercer ejemplo

<sup>15</sup> FOULKES, Francis. *Efésios: introdução e comentário*. São Paulo: Vida Nova, 2011, p. 72.

<sup>16</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 64.

<sup>17</sup> STOTT, John R. W. *El mensaje de Efésios*. Buenos Aires: Editorial Certeza Unida, 2006, p. 71.

<sup>18</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 71.

<sup>19</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 68.

que usa Pablo es el de un edificio. Ve cada congregación como una parte de un gran edificio, y a cada cristiano como una piedra puesta en ese edificio que es la Iglesia de Cristo.<sup>20</sup>

Pablo menciona tres características de este santuario, comenzando con el fundamento. El santuario es edificado sobre la verdad revelada de Dios, es decir, sobre **“el fundamento de los apóstoles y profetas”** (v. 20).<sup>21</sup> Jesucristo que edifica la Iglesia también la sustenta. Los apóstoles – en la plenitud del Espíritu y guiados por Él, y haciendo sus obras en intimidad única con Cristo – tuvieron una participación indispensable e intransferible, colocando la estructura doctrinal. Sin embargo, la Iglesia descansa únicamente sobre el cimiento estable que es Cristo mismo (vv. 18-22). La estabilidad de la Iglesia y la vida de cada uno de los miembros, que son piedras vivas, obedece al hecho de descansar y estar en comunión con Cristo, apoyados sobre el cimiento estable que es el hijo de Dios (1Pe 2:4-10).<sup>22</sup>

A los santos apóstoles y profetas, la Palabra de Dios fue revelada de una manera única por el Espíritu (3:5). Y por haber recibido, creído y testificado esa Palabra, ellos fueron el comienzo de la construcción sobre la que los demás deberían ser igualmente edificados (Mt 16:16-18).<sup>23</sup> El cimiento de este templo es Jesucristo mismo (v. 20). Él es el que da la unidad y solidez a la Iglesia.

Pablo describió una segunda característica del santuario de Dios: la piedra angular. Estamos hablando de un templo en el que **“Cristo Jesús mismo [es] la piedra angular”** (v. 20b). Este pensamiento está en el Salmo 118:22, pasaje citada por nuestro Señor mismo (Mc 12:10), y posteriormente por los apóstoles (Hch 4:11; 1Pe 2:7). El fundamento y la piedra angular de la Iglesia es Cristo, quien es el único puente que une al ser humano con Dios. En la antigüedad, la piedra angular era la primera piedra que se colocaba y que determinaba la posición y la dirección en que se colocarían todas las demás piedras. Por lo tanto, era el punto de partida para toda la construcción.

El punto central de la metáfora se clarifica cuando Pablo dice que, en Cristo, todo lo que se construye en el edificio es bien coordinado (v. 21). Cada uno descubre su verdadero lugar y función en relación a Cristo, a la medida que es armoniosamente edificado en él. Estamos cuidadosamente edificados sobre Cristo, y es él quien mantiene firme todo el edificio y quien hace que crezca y se convierta en un templo santo dedicado al Señor (v. 21).

Una tercera característica del santuario son las piedras vivas. ¿Quiénes son ellas? Pablo las identifica: **“En quien vosotros también sois juntamente [con todos los demás creyentes] edificados para morada de Dios en el Espíritu”** (v. 22). También somos parte de esta construcción (v. 22). Como piedras que viven, somos edificados como una casa espiritual (1Pe 2:4-5). No hay nada estático tocante a este edificio. Es una construcción viva formada por piedras vivas: los creyentes. Por eso es que

<sup>20</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 713.

<sup>21</sup> Debemos interpretar estas palabras como el fundamento puesto por los apóstoles y profetas, es decir, la enseñanza de Cristo (1Co 3:11).

<sup>22</sup> MILLOS, Samuel Perez. *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Hebreos*, v. 19. Barcelona: Editorial Clie, 2009, p. 162.

<sup>23</sup> FOULKES, Francis. *Op. cit.*, p. 73.

Pablo dice que todo el edificio está creciendo o levantándose por la unión vital con Cristo (cf. 4:16). Este aspecto de ser edificados corresponde tanto a los cristianos efesios, como también a los demás creyentes; tiene relación con los gentiles como también con los judíos. El amor de Dios abarca todos los pueblos. Además, estamos siendo edificados juntos, en estrechísima asociación el uno con el otro, mediante activa comunión. Es así como se levanta gradualmente la Iglesia de Cristo.<sup>24</sup> ¡Qué privilegio ser de la misma habitación de Dios a través del Espíritu!

## **CONCLUSIÓN**

No podemos dejar de alabar a Dios por las obras de su gracia en favor de los pecadores. Por medio de Cristo, Él nos resucitó de entre los muertos y nos hizo sentar en el trono. Él nos reconcilió y nos colocó en su templo. Ni la muerte ni el distanciamiento espiritual pueden derrotar la gracia de Dios. Sin embargo, Él no sólo nos salvó individualmente, sino que también nos incluyó colectivamente en su Iglesia. ¡Qué gran privilegio es ser parte del plan eterno de Dios!

La Iglesia debe ser aquella que ya es según el propósito de Dios y ser vista como tal por todos: un modelo de comunidad humana, una familia de hermanos y hermanas reconciliados que aman al Padre y aman unos a otros, la habitación evidente de Dios por su Espíritu. Sólo entonces el mundo creerá en Cristo como pacificador. Sólo entonces es que recibirá la gloria debida a su nombre.

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. ¿Cómo era nuestra vida antes de Cristo? (v. 11)
2. ¿Cuál es la diferencia entre el concepto del propósito de la vida del judío y del gentil? ¿Qué nos enseña esto acerca de nuestra responsabilidad en relación con las demás naciones? (vv. 11-13)
3. ¿Cuáles son las implicaciones de la palabra “enemistad”, utilizada por el apóstol Pablo? (v. 14)
4. Jesús creó en sí mismo un nuevo hombre. ¿Cómo se explica esta nuestra nueva condición en Jesucristo? (v. 15)
5. Al creer en Cristo, pasamos de extranjeros y peregrinos para conciudadanos de los santos. ¿Qué significa esto? (vv. 15-19)
6. Los cristianos son llamados “piedras vivas” en la edificación de la Iglesia. En la práctica, ¿qué esto significa? (vv. 20-22)

---

<sup>24</sup> HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de Efesios*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1984, p.157.